

PRESENTACIÓN

La filosofía, como otras disciplinas, sabe también de lugares comunes y de criterios de clasificación que, amén de su discutible valor, suelen ser un motivo de controversia antes que un efectivo auxilio. Es plausible pensar que la distinción entre filósofos continentales y anglosajones, habitual en algunos manuales, pueda ser una de ellas. No obstante, resulta curioso constatar que precisamente uno de los rasgos comunes entre los artículos de la presente edición dice relación, precisamente, con esta distinción. En efecto, cada artículo trata temas que se vinculan con autores británicos y estadounidenses de distintas épocas. De modo que, si adoptamos un punto de vista histórico podremos encontrar desde un inglés del siglo XVII, como John Locke, hasta la obra de un escocés del siglo XX como Alasdair McIntyre. En cuanto a los americanos toca, nos encontraremos con autores que, cronológicamente, se sitúan entre dos filósofos nacidos en Nueva York, como William James -en la primera mitad del siglo XIX- y Saul Kripke en la década del cuarenta del siglo recién pasado. Es probable que, tal como se ha sugerido, no haya tras esta clase de relaciones ningún dato realmente significativo o sustancial. Sin embargo, no carece de interés constatar que el carácter analítico y la reticencia a las sutilezas especulativas -que habitualmente se atribuyen al espíritu anglosajón- se verá más o menos representado en las páginas siguientes. Así ocurre en el acucioso examen del problema asociado al modo de concebir los géneros naturales que realiza el Dr. Torres Meléndez. Quien en una atenta lectura de las ideas de W. V. O. Quine -acerca de la desaparición de los criterios subjetivos de semejanza para la determinación de dichos géneros- estima posible una convergencia de éstas con la concepción esencialista que sostendrían Saul Kripke y Hilary Putnam. Por otra parte, el interés por superar ciertas concepciones dualistas, v. gr. la relación mente/materia, puede ser considerada

como una preocupación relevante dentro del ámbito filosófico anglosajón. Precisamente a este objetivo se encamina el artículo de la Magíster Radrigán Rubio al examinar la relación del monismo neutral –de Bertrand Russel y William James– con la teoría de la identidad psicofísica, que identifica los procesos mentales y los procesos cerebrales. Por su parte, el Dr. Frías Urrea, aborda las ideas de Alasdair MacIntyre respecto de la ética. Su artículo pondera los planteamientos comunitaristas del autor de *After Virtue*, los que considera suficientemente fundados como para superar las dificultades que enfrentan las éticas de la modernidad, sean éstas de inspiración liberal o de carácter procedimental. A continuación, vemos que el autor de *An essay concerning human understanding*, muestra un aspecto de gran interés respecto de la certeza. En este aspecto se detiene precisamente el artículo del Dr. Oyaneder Jara, abordando una cuestión que pocas veces es debidamente apreciada en el pensamiento de Locke: los límites del conocimiento pueden ser auxiliados por la Revelación, cuando se trata de conducir moralmente la propia existencia. Finalmente, la Dra. Muñoz Tobar expone lo que propone considerar como una alternativa a la teoría del filósofo norteamericano John Searle acerca de la fuerza ilocutiva del acto de habla. Para alcanzar cabalmente este propósito considera apropiado prestar atención a la gradualidad del potencial ilocutivo de los enunciados, que los partícipes de un acto de habla dado confieren de hecho a sus intervenciones.

Todo lo cual presentamos a la consideración del lector.

La Dirección